

La fiesta del Libro

(CONCLUSIÓN).

Es un hecho comprobado que en Aragón se generalizó este papel antes que en Castilla. Las ordenanzas de la Aduana de Barcelona (1221), establecían el 5 por 100 por los derechos de introducción del papel; las de Tamarife (1242), y los fueros de Valencia y de Játiva, que respectivamente imponían cuatro sueldos por caja y cuatro denarios por resma, confirman nuestro aserto. En Castilla se usaba también frecuentemente el papel de trapo a mediados del siglo 13, hasta el punto de que don Alfonso X tuvo necesidad de determinar en las Partidas el uso que debía hacerse del pergamino y del papel, estableciendo que todos aquellos documentos que por su índole merecieran conservarse, se extendieran en pergamino.

Estos papeles suelen presentar, examinados al trasluz, un signo especial, peculiar de la fábrica en que se produjeron, y que lleva el nombre de marca o filigrana, costumbre que hasta el presente se ha perpetuado. Varias son sus figuras, representando ya animales (toro, ciervo, perro, dragón, etc), ya productos del reino vegetal (flor de lis, rosa, laurel, etc), ya objetos fabricados por el hombre (saeta, cruz, campana, llave, herradura, etc). Un estudio completo de las filigranas que determinara los puntos de fabricación y la época a que correspondiesen, sería importantísimo para la crítica diplomática. El uso del papel no llegó a nivelarse con el del pergamino hasta los siglos 14 y 15, ni a predominar hasta el 16. En el 17 se creó el papel sellado.

Casi al mismo tiempo que comienza a utilizarse el papel, surge la imprenta. Tránsito entre ésta y el crédito es la xilografía, pues unos veinte años antes de que la imprenta se inventara con caracteres o tipos

movibles, ya el arte xilotipográfico había estampado dibujos y escritos en Italia y en Alemania.

Fué un bello día para la humanidad aquel en que el genio de Gutenberg, asociado a Fust y Schoefer, en Maguncia, dieron a conocer un nuevo arte, la imprenta, por medio de la cual el verbo de la verdad podía fraccionarse sin disminuirse, como el pan de la Eucaristía, según ha dicho una elegante pluma; y fué también nuestra patria la que dió a luz el monumento más grandioso de las letras divinas. La "Biblia Poliglota Complutense", que costó quince años de sacrificios inmensos y fué el asombro de Europa: en seis volúmenes se contiene la Biblia en cuatro lenguas sabias, y ella sola atestigua el impulso dado por el eminente Cardenal Cisneros, alma de tan magna empresa, a los estudios clásicos y orientales en nuestra nación.

Con el descubrimiento de la imprenta, paso gigantesco para la humanidad, se ganó rápidamente en cultura. Todos los códices notables se imprimieron, los métodos y procedimientos del nuevo arte se fueron perfeccionando, y el libro se difundió entre todas las clases sociales.

Sin embargo, el hombre no descansa en su evolución progresiva. A la tosca máquina de madera ideada por Gutenberg, la sustituye la prensa plana de hierro le Cailleau, a éste la rotativa de Marinoni, por último la complicada y perfecta que se vé en los talleres modernos; a los tipos de madera le suceden los fabricados con plomo y antimonio, y a éstos la delicada y perfecta linotipia. Y es que la humanidad pide siempre como Goethe, luz, más luz!

No es posible terminar esta breve disertación sin hablar del periodismo, como una derivación del libro, por ser un factor de importancia incalculable en las sociedades modernas, tanto que se ha llamado, y con razón, "el cuarto poder del Estado", por su influencia en el orden político y social.

En nuestra patria siempre serán citados como maestros del periodismo Larra (Figaro), Alas (Clarín), Selgas, Nocedal, Mariano de Cavia, Calvo Asencio, Ribera, Palacio, Robert, y otros más, todos fallecidos, y entre los contemporáneos, sus nombres son conocidísimos por sus brillantes crónicas y bien meditados artículos, para citarlos. El periódico también ha evolucionado: a la tendencia doctrinal y política que antes era su característica, le reemplaza el noticierismo o reporterismo, como hoy se dice, aspirando a dar cuenta cada día de los acontecimientos sucedidos en el mundo civilizado.

Dada esta nueva orientación del periodismo, es digna de tenerse en cuenta la curiosa observación del publicista gaditano señor León Domínguez, pues dice que así como Séneca adivinó el Nuevo Mando en su "Medear", Virgilio adivinó el periodismo, haciendo su retrato alegórico en los siguientes versos del libro cuarto de la Eneida, en que pintó la fama: "Grande y horrendo monstruo que oculta tantos y curiosos ojos como plumas ostenta: con otras tantas lenguas y tantas atronadoras bo-

cas, todo haciéndose oídos, y lo mismo pregonero de la mentira y del mal, como anunciador de lo verdadero...”.

Tal es, en efecto, el periódico, en su esencia como medio de propagación de ideas y de hechos, no es extraño, pues, que se haya dicho de esa forma de publicación lo siguiente: “El libro se va eclipsando ante el periódico, como el arma blanca ante la de fuego. La hoja volante, ligera y barata, ha matado el pesado y caro volumen, que irá quedando como fósil en las bibliotecas antiguas. El libro era el alimento intelectual de las clases privilegiadas; el periódico es el manjar de las muchedumbres; aquél era la espada, este es el revólver del pensamiento”. Si lo expuesto puede aceptarse como cierto en algún respecto, no lo es en todas sus partes, porque el libro también ha evolucionado en su parte formal, y si atendemos a la naturaleza intrínseca del libro, vemos que es imposible su desaparición.

Sean los que fueren los cambios y transformaciones de las sociedades, el libro, dotado de unidad, repleto de ciencia, lo mismo ayer, que hoy y que mañana, seguirá adoctrinando a las generaciones como guía inmutable de perfección y de progreso.

ENOFONTE.